



La finca Oasis es el reino de Maggy, productora de ganado menor en Trinidad.

El oasis de Maggy

Desde su finca, esta productora trinitaria le pone ciencia e innovación a la cría de ganado menor. Su historia no es de grandes hazañas ni de grandes riquezas, sino de mucha constancia

Texto y foto: Ana Martha Panadés

Aún no amanece, pero el corral ya respira. En la casa, Benilda Romero Hernández es la primera en despertar; cuele el buchito de café y se calza las botas de montera. Los animales la reciben con ese balido suave que parece salir de la tierra misma. Ese es el reino de Maggy, como la conocen todos en Palmarito, una comunidad perteneciente al Consejo Popular Caracusey, en Trinidad.

Maggy no heredó tierras ni fortuna. Lo que tiene lo ha levantado con trabajo duro. En plena covid, esta ama de casa decidió dedicarse a la cría de ganado menor y recibió una

caballería en usufructo. “Lo único que había era aroma”, recuerda mientras recorre con la mirada cada palmo de la finca, donde se levantan los cuarterones y se delimitan las parcelas para el cultivo. Oasis es su nombre.

Aprendió que este es un oficio de constancia: pastorear cada mañana, vigilar que las crías no se extravíen, curar las heridas con remedios sencillos y, sobre todo, observar. Porque el ojo atento distingue cuando un animal está inquieto, cuando necesita descanso, cuando la comida ya no alcanza.

“Comenzamos con ocho cabezas y un semental, ahora tenemos 108. Esta finca es para multiplicación y para la venta de carne. Yo soy la dueña y tengo la ayuda de mi esposo, Urbano Rodríguez, y de otras cuatro mujeres.

“El trabajo es duro, tuvimos que comenzar de cero. Después de limpiar el área, levantamos las naves, una funciona como enfermería, otra como materno para las crías que a veces tengo que alimentar con un biberón...”

“Nos preparamos también para sembrar el alimento animal y vamos a usar la materia orgánica como abono para nuestros cultivos y venderles a otros productores. Es algo nuevo para nosotros, pero estamos muy entusiasmados”.

Maggy conoce a sus animales por nombre: Esperanza, Bella, Bebita...

“Buenos días, mis amores”, susurra mientras abre las puertas de los corrales. Sus manos acarician lomos, revisan pezuñas, palpan vientres con una atención que los veterinarios envidian. Conoce cada cojera antes de manifestarse, cada preñez antes de confirmarse.

Gracias al Programa para la Transición Energética hacia Municipios Sostenibles —proyecto que se implementa en ocho localidades cubanas con financiamiento de la

Unión Europea y coordinado por la Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo, en alianza con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y, como contrapartes nacionales, los ministerios de Economía y Planificación y de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente a través de su Centro de Desarrollo Local y Comunitario—, esta mujer productora podrá contar con insumos imprescindibles y con nuevos saberes también. Agroecología, empoderamiento femenino, igualdad de género comienzan a ser parte de su día a día.

“El agua nos golpea mucho, nos hace falta el sistema de riego por bombeo solar, que llegará a través del proyecto para comenzar con la siembra, ya las áreas están listas.

“El sistema de crianza en tarima ya lo estamos implementado y así recolectar la materia orgánica que vamos a utilizar como abonos y fertilizantes. Todo esto es muy bueno para los productores, es algo que avanza rápido, ya voy conociendo algo y nos van a instruir más”.

Recientemente Maggy participó en un taller de género y juventudes organizado por la coordinación nacional del programa en La Habana. “Fue una experiencia muy bonita y voy a apoyar a las mujeres y los jóvenes de la comunidad. Todos estamos en igualdad de condiciones para trabajar y aportar”, afirma.

La vida en el campo no es fácil. Hay días de sequía en que parece que todo se marchita, pero ella se mantiene firme. Recorre la finca acompañada de su perro Chocolate; sus animales son también su familia.

Su historia no es de grandes hazañas ni de grandes riquezas. Es la historia de una mujer, que día tras día, construye un mundo pequeño, pero digno, donde la tierra y los animales le devuelven lo que ella les entrega: cuidado, paciencia y amor.

Inmunizan a niñas contra el Virus del Papiloma Humano

Esta campaña forma parte de las iniciativas impulsadas por las organizaciones Mundial y Panamericana de la Salud para reducir al mínimo la incidencia del cáncer cervicouterino

Arelys García Acosta

Más de 2 500 niñas espirituanas de nueve años o más han sido vacunadas durante la campaña nacional de inmunización contra el Virus del Papiloma Humano (VPH), iniciativa impulsada por las organizaciones Mundial y Panamericana de la Salud para la eliminación del cáncer cervicouterino, una de las principales causas de muerte en la población femenina en el planeta.

De acuerdo con la doctora Niubis Fundora Martín, jefa del Programa Provincial de Inmunización, la campaña iniciada el 27 de octubre incluye la aplicación de la vacuna Cecolin bivalente, que protege contra los serotipos 16 y 18 del VPH, responsables de aproximadamente siete de cada 10 casos de este tipo de neoplasia en el mundo.

Fundora Martín aseguró que el universo de niñas a vacunar previsto inicialmente (2 150) se incrementó con la incorporación de las estudiantes de quinto grado que tenían nueve años de edad o que recientemente habían cumplido los 10; para ello, agregó, el personal de la Salud en la provincia contó con el acompañamiento del Ministerio de Educación para garantizar el funcionamiento de los vacunatorios certificados en 293 escuelas primarias del territorio y la concurrencia de las estudiantes a estos.

Las autoridades sanitarias concibieron el proceso en dos etapas: la primera del 27 de octubre al 27 de diciembre, y la segunda durante el mes de enero hasta la fecha, en la que se continúa la aplicación del inmunógeno a aquellas niñas que por diferentes causas no lo han recibido, aseveró Fundora Martín.

Quienes en el momento de la vacunación no habían cumplido todavía los nueve años no dejarán de protegerse contra este virus, pues se le administrará la vacuna una vez que cumplan la edad requerida, aclaró la funcionaria.

Fundora Martín señaló que en las escuelas especiales se vacunaron las niñas de nueve años, independientemente del grado escolar que cursan en la actualidad, y fueron inmunizadas, también, las que con esta misma edad padecen enfermedades crónicas de la infancia que les impiden asistir a la escuela.

Producida por la empresa china Inovax, Cecolin es segura y efectiva, cuenta con el aval de la precalificación por la Organización Mundial de la Salud y se recomienda principalmente para niñas y adolescentes antes del inicio de la vida sexual, según Dagmar García Rivera, vicedirectora de Investigación y Desarrollo del Instituto Finlay de Vacunas, citada por la agencia Prensa Latina.

La vacuna contra el VPH formará parte del Programa Nacional de Inmunización de Cuba y fortalecerá la capacidad del sistema de salud para reducir la incidencia de enfermedades prevenibles por esta infección.



La vacuna Cecolin bivalente protege contra los serotipos 16 y 18 del Virus del Papiloma Humano. /Foto: Facebook



Benilda es una de las productoras trinitarias beneficiadas por el Programa Municipios Sostenibles.